

Don Quijote de la Mancha

PERIÓDICO INDEPENDIENTE

AÑO II.

Núm. 93

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
(PAGO ADELANTADO)

En la capital al mes..... 1 peseta.
Fuera de la capital trimestre..... 3 pesetas

DIRECTOR-PROPIETARIO

D. EMILIO BERNABEU Y NOVALVOS

CIUDAD-REAL 27 DE MAYO DE 1903.

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

CALATRAYA, 19

SE PUBLICA

LOS MIÉRCOLES Y SÁBADOS

Problemas nacionales.

He aquí un asunto de importancia suma para la economía pública. La pertinaz sequía que ha aislado los campos de Castilla, anuncia el principio de una grave crisis económica. La falta de agua que fecundase la labor del hombre en el campo, y que nutriera las semillas y las plantas, amenazaba con la pérdida casi total de las cosechas. Anté esta pérdida, se plantea para España y para todas las clases sociales un problema gravísimo: nos referimos a la carestía de la vida y el alza del cambio internacional.

En efecto, la pérdida de las cosechas repercute en la vida industrial del país, en los precios de las mercancías, en los salarios—y en el caso de España—repercute también en el cambio internacional. Si la cosecha de cereales resulta inferior á la de del año pasado, en que ascendió á 44 millones de hectólitros, entonces aparecerá otra vez la gran importancia de cereales extranjeros, cuyo fenómeno influirá, sin duda, en el cambio internacional y los precios del trigo sufrirán un aumento en nuestro mercado interior, según se inicia en la actualidad, en que se cotiza 30 céntimos más elevado que hace cuatro meses.

Las buenas cosechas de los tres últimos años han aminorado la importación del trigo, han sostenido la actividad industrial de los centros fabriles y han influido en el desarrollo económico del país.

La importación de cereales, que en 1898 ascendió á 105 millones de pesetas, bajó á 62 en 1900, á 46 en 1901 y á 20 en 1902. Demodo que la producción nacional se ha beneficiado en tres años por 80 millones de pesetas. Pero he aquí que aparece la sequía; los campos que carecen de agua, pues obras hidráulicas construídas solamente llegan á regar un millón de hectáreas de los 30 millones de que consta la superficie dedicada al cultivo, y la ruina se cierne sobre la agricultura y sobre el país.

¿Cuáles serán las consecuencias de la pérdida en parte de las cosechas? En primer lugar carestía de la vida; luego alza en los francos.

El cambio internacional sigue la tendencia de alza y no sería extraño que antes de tres meses se hubiese acercado al tipo de 40 por 100. Desconociendo el mercado los verdaderos proyectos del ministro de Hacienda, pues sus vagas declaraciones demuestran que por ahora nada concreto ha determinado respecto á esta cuestión, los francos van impelidos al alza, tendencia que, hoy por hoy, abonan todos los factores económicos. El sindicato de francos nada ha hecho ni hace para promover la baja del cambio, su influencia es nula, y por el contrario, la demanda de francos aumenta. Anté este conflicto, ¿cuáles son los proyectos, las medidas que se propone adoptar el Gobierno? Hasta ahora se ha considerado la cuestión del cambio como un problema secundario de

nuestra economía, cuando es el de mayor importancia; se ha considerado que la cuestión del cambio era exclusivamente financiera cuando reúne también el carácter de económica. Con aplicar solamente medidas financieras no se resolverá nunca el problema del cambio. Necesitamos fortalecer nuestro organismo económico, aumentar la producción, construir las obras hidráulicas que reclama el interés nacional, para evitar que en todo seamos tributarios del extranjero.

El problema que plantea la pérdida de la cosecha es de suma gravedad; nosotros, sólo hemos querido llamar la atención del Gobierno con el solo objeto de demostrar de que ya es hora que se acometa de una vez y en toda su amplitud la resolución de los dos mayores problemas que afectan á la vida nacional: la reconstrucción y fortalecimiento económico del país y el saneamiento de la moneda.

Para nosotros son los dos principales problemas nacionales.

RÁPIDA

De un farol á la luz vacilante
lefa Conchita
Yo no sé si noticias adversas
ó faustas noticias.
De repente brillaron sus ojos
con loca alegría
Que se turba al seguir la lectura
por pena infinita.
¿Que misterio tendrá la carta
que Concha leía?
¿Que borrascas agitan al alma!
¿Que pobre es la vida!
LUS MOTANO TREVIÑO.

HUMORADA

La dije lleno de entusiasmo, loco:
Si tu cariño me faltara un día,
Tan por seguro que en el mismo instante
Me quitaré la vida.

Pasó tiempo, no mucho; su cariño
Huyó al soplo veloz de su inconstancia:
Ni loco estuve, ni matarme quise;
Hoy gozo de salud en cuerpo y alma.

EMILIO BERNABEU.

LA POBLACHUELA

II

A cambio de estas larguezas con que «natura brinda á los mortales», y en tanto que algunas de estas ilusiones puedan trocarse con el andar del tiempo en viviente realidad, cuenta el extenso término de la Poblachuela á una profundidad que oscila entre 11 y 17 metros aproximadamente con un río subterráneo de constante y copiosa corriente que, filtrándose por capas permeables de hornigón, restos de terrenos volcánicos, en igual dirección y con las mismas ondulaciones del suelo, ofrece inagotable caudal de aguas aprovechables para el riego. Difícil y costosísima en el día la explotación de esta mina, para la cual no se han ensayado otros procedimientos que el motor de sangre y las anticuadas norias mormunas, es de esperar que con la aplicación de nuevas fuerzas mecánicas, con el empleo del vapor ó la electricidad, como

ha hecho la Compañía de ferrocarriles de Zaragoza y Alicante, logrando convertir campos baldíos en frondosos y exuberantes jardines, los resultados serán plenamente satisfactorios.

Para el planteamiento de estas mejoras hay que comenzar por la construcción firme y sólida de los pozos, los cuales deben enterrarse apenas abiertos con obra de fábrica ó madera, pues siendo las capas de intersección de tierra inconsistente y floja al solo contacto del oxígeno y el empuje de los mantos ocasionan el inmediato desmoronamiento de las paredes, habiendo necesidad de extraer, á poco que se dilata dicha operación, enormes cantidades de escorbros, que por el método de *hacer entradas*, como se dice en el país, resulta labor penosa y cara si no fuera además perfectamente inútil, porque con el desnivel de las corrientes en los extremos de las estaciones, más la influencia de dichos agentes, se reproducen los desprendimientos dando lugar las repetidas limpiezas á esas covachas ó campanas, que á la corta ó á la larga llevan consigo la ruina total del edificio. A tal trabajo que reclama verdadera urgencia ha de preceder un estudio detenido de las condiciones geológicas de esa región, reconociendo por medio de calicatas la dirección y afluencia de los cauces, á fin de elegir con acierto los sitios en que deben construirse las norias, estudio tanto más necesario cuanto que el territorio de la Poblachuela es el único en Ciudad Real, si se exceptúa alguno que otro manantial aislado, con aguas potables suficientes para el abastecimiento de nuestro vecindario, circunstancia que avalora y encarece la importancia de aquella aldea.

Porque allí están, en efecto, los depósitos de agua de los que por medio de una canchía de barro surte actualmente á la capital una empresa particular que las explota en arrendamiento, habiendo además varios pozos abiertos en fincas particulares que suministran aguas aún de mejor calidad para el consumo público, conducidas en cubas por industriales que viven de esta faena. ¿Se ha pensado alguna vez en sacar de esta riqueza que permanece en gran parte oculta el partido posible para su aprovechamiento con relación al cultivo de las huertas? ¿Se ha calculado el aumento de volumen que podrían adquirir esas aguas si en vez de dos pozos, que dan hoy cantidad de metros cúbicos bastante para llenar las necesidades de una población de 15.000 habitantes, se hicieran nuevos alumbraamientos reuniendo por galerías subterráneas todos los manantiales en un solo depósito? ¿Se ha intentado siquiera el mejorar su calidad por los cien procedimientos que hay en uso, ya que si no compiten por su delgadez y finura con las de tierra, resultan por su transparencia y paladar sumamente aceptables? Estudien otros más entendidos este problema hidráulico, que bien merece fijar la atención por su extraordinario alcance, mientras nosotros llevamos á distintos puntos de vista estas mal hilvanadas consideraciones.

El creciente desarrollo que de pocos años á esta parte ha tenido la aldea de la Poblachuela y el que amenaza adquirir á virtud del mejoramiento de sus condiciones materiales, reclaman con verdadera urgencia algunas reformas en el orden moral y social grandemente sentidas por su vecindario, entre las cuales ocupan preponderante lugar las que conciernen á sus necesidades religiosas. De tiempo inmemorial la fundación de su iglesia con el carácter de parroquia, (cuyos antecedentes obrarán en el archivo de la Vicaría eclesiástica), las vi-

citudes porque ha pasado el caserío á que estaba afecta, han dejado el templo aislado y á una distancia tal del núcleo principal de la población moderna que habida cuenta de las ocupaciones cotidianas de propietarios y colonos y algo también de la indiferencia en el cumplimiento de los deberes religiosos no llena allí otro objeto que el que puede tener como monumento arqueológico, sin ningún mérito artístico por añadidura, que haga necesaria su conservación. Es hoy, en fin, una iglesia sin culto como no sea el que se da de por año en la fiesta de la titular Santa María Magdalena y en la del *Cristo de las Huertas*; en los demás días festivos suele verse sólo ó con dos ó tres felices á lo más el sacerdote encargado de celebrar el Santo Sacrificio de la Misa. ¿Hay medios de atender una necesidad tan justificada?

EL A. DE C.

TODO EL MUNDO

Hay una tontería en todas las cabezas arraigada, que crece cada día

y hace á la humanidad muy desgraciada.

Consiste en la creencia de que el género humano, todo entero, directamente influye en la existencia de un sólo ser, señora ó caballero.

—*Todo el mundo* me insulta y me escardea algún desgraciado

que no goza la renta que merecía porque se la ha bebido ó la ha jugado.

—Ya nadie me saluda, ya todos me sonrían con desprecio,

de mí honradez se duda, y unos me llaman pillo y otros nequío.

Otro exclama:—¡Mi esposa,

á quien yo nunca quisé, por más señas, me ha salido indecente y asquerosa

y me ha puesto el honor cual digan dueñas. Por eso yo no llevo alta la frente

ni puedo sustraerme á las habillitas ni alternar con la gente

que me mira, burlándose, á hurtadillas... ¡La vida es imposible! ya presento

que voy á morir pronto!

—¡Ah!—le grita al momento el sentido común.—¡No seas tonto,

porque ese *todo el mundo* que piensas que te infama á todas horas con desprecio profundo,

se compone, á lo más, de cien señoras y otros cien conocidos

que encuentran murmurando sus placeres, y tienen que callar de sus mujeres,

ó tienen que callar de sus maridos. Y ¡qué es eso, buen hombre,

si vas y lo comparas ansiguada con esa multitud desconocida

que no sabe ni el santo de tu nombre? ¡No resulta á la postre, bien mirado,

que nadie se ha enterado?

Además, es seguro que esos ciento

cuya opinión te arredra y amilana se ocupa de tus cosas un momento

y te olvidan mañana...

Yo conocí un sujeto muy decente á quien dejó su novia de repente,

y cometió por eso la torpeza de pegarse un balazo en la cabeza.

—¿La quería tal vez? No la quería; pero tenía miedo

lo que le señalará con el dedo *todo el mundo*, y huía del ridículo atroz (!) en que caía.

Y ¡qué resultó luego? Que era un bolo. Entre amigos, parientes y vecinos, doce personas lo sabían sólo y á nadie le importaba tres cominos!

SINISIO DELGADO.